

LUZ MARINA BARRETO

EN HOMENAJE A LA FILÓSOFA Y ENSAYISTA MARIANNE KOHN BEKER

Resumen: Las siguientes líneas recogen mis intervenciones que, como co-editora de tres volúmenes dedicados a compilar distintos aspectos de la obra de Marianne Kohn Beker, presenté en una serie de eventos organizados por la Fundación Espacio Anna Frank para honrar su obra y su memoria a través de la publicación de cada uno de estos libros. Estos tres volúmenes son: *“El arte de vivir y el oficio de escribir” y otros ensayos (2022)*, *“Vienen nuevos tiempos” y otros ensayos (2023)* y *Libertad y responsabilidad. Ensayos sobre ética, filosofía política y ontología (2024)*¹.

Palabras Clave: Kohn Beker, filosofía venezolana, pensamiento judío

IN TRIBUTE TO THE PHILOSOPHER AND ESSAYIST MARIANNE KOHN BEKER

Abstract: The following lines collect my interventions that, as co-editor of three volumes dedicated to compiling different aspects of the work of Marianne Kohn Beker, I presented in a series of events organized by the Anne Frank Space Foundation to honor her work and her memory throughout the publication of each of these books. These three volumes are: *“The art of living and the art of writing” and other essays (2022)*, *“New times are coming” and other essays (2023)* and *Liberty and responsibility. Essays on ethics, political philosophy and ontology (2024)*¹.

1 Kohn Beker, M., “El arte de vivir y el oficio de escribir” y otros ensayos, Ediciones Espacio Anna Frank, Caracas, 2022; Kohn Beker, M., “Vienen nuevos tiempos” y otros ensayos, Ediciones Espacio Anna Frank, Caracas, 2023; Kohn Beker, M., Libertad y responsabilidad. Ensayos sobre ética, filosofía política y ontología, Ediciones Espacio Anna Frank, Caracas, 2024, (editores: Barreto, L.M., Beker Wainberg, I., Beker Vainrub, T. y C. Kohn Wacher).

ing and the craft of writing” and other essays (2022), “New times are coming” and other essays (2023) and Freedom and responsibility. Essays on ethics, political philosophy and ontology (2024).

Key Words: Kohn Beker, venezuelan philosophy, jewish thought

La recuperación del pensamiento de la filósofa judeo-venezolana y fundadora del Espacio Ana Frank Marianne Kohn Beker, que cataloga y sistematiza su obra ensayística para futuras generaciones de pensadores venezolanos y latinoamericanos, se inserta en un marco más amplio de trabajo destinado a recapitular las tradiciones del pensamiento filosófico venezolano, en especial el que se hace dentro de la Universidad Central de Venezuela. Su importancia se pone de relieve cada vez que analizamos los desarrollos académicos y culturales del pasado siglo, que reverberan hasta nosotros en el trabajo de mis colegas de la Escuela e Instituto de Filosofía, y que ha sido rico en implicaciones también de tipo social, económico y político.

La profesora Marianne Kohn Beker perteneció a una brillante generación de filósofos e intelectuales venezolanos que se conocieron al calor de las clases que impartía un prometedor joven, Ernesto Mayz Vallenilla, en el quinto año del Liceo Andrés Bello de Caracas, a inicios de la década de los 50 del siglo XX. Muchos de los jóvenes que estudiaron con él, y entre los que se encontraban, por ejemplo, distinguidos escritores como Antonio Pasquali y Guillermo Sucre, seguramente inspirados por su visión del papel central que habría de desempeñar la filosofía como disciplina de fundamentación del conocimiento en general, y por supuesto de las ciencias, a lo largo del siglo, terminaron eligiendo a la recién fundada Facultad de Filosofía y Letras de la UCV como destino final de su vocación académica².

2 Buena parte de estos recuerdos se lo debo a quien fuera uno de los compañeros de clase de Kohn Beker y testigo de excepción de la época y los motivos que rodearon la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela, en 1946, el Profesor Emérito de la Universidad Simón Bolívar, Dr. Alberto Rosales (1931). Véase también, para agregar contexto al extraordinario interés por la filosofía que inspiró a innumerables jóvenes que fueron contemporáneos de Marianne: Barreto, L.M.: “Una escuela alemana. Los orígenes de la Escuela de Filosofía de la UCV.”, publicado en: <https://tropicoabsoluto.com/2023/03/26/una-escuela-alemana-los-origenes-de-la-escuela-de-filosofia-de-la-ucv/>

Estas clases, en efecto, se insertaban dentro de una corriente internacional que impulsaba entonces a la filosofía como disciplina de fundamentación del conocimiento, en virtud de los grandes desarrollos científicos de carácter revolucionario que caracterizaron las primeras décadas de ese siglo³. Nuevas teorías y descubrimientos científicos ponían de relieve la importancia de asegurar, desde la lógica, la teoría del conocimiento, la filosofía de la ciencia y la ontología general, la validez de los fundamentos de las nuevas teorías y la fecundidad de los nuevos métodos para sus desarrollos y evolución futura. La reflexión filosófica se encontró así de pronto en el centro de un vibrante movimiento reflexivo y ello motivó sin duda la elección de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCV, fundada en 1946, como destino de las aspiraciones filosóficas que Mayz Vallenilla había sabido despertar en aquellos jóvenes pensadores, nuestros ahora Maestros de la filosofía venezolana, entre los cuales estaría Marianne Kohn Beker. Ya en la UCV, ella se encontraría también con Juan David García Bacca o Federica de Ritter, que formaban parte del staff de profesores, y compañeros de estudio como Federico Riu, Alberto Rosales y Juan Nuño. Marianne Kohn Beker egresa con honores y las máximas calificaciones de la Facultad en 1955 y entra luego como Profesora e Investigadora del Instituto de Filosofía de la UCV, en donde permanece hasta su jubilación.

El interés de Marianne Kohn Beker como investigadora de la filosofía se orienta en seguida hacia una reflexión sobre la fundamentación de nuestras intuiciones éticas y políticas, interés que la ocupa a lo largo de una vasta obra publicada e inédita, parte de ella dedicada a pensadores como Bertrand Russell, Hannah Arendt o Emmanuel Levinas. Este último, a quien dedica un estudio pormenorizado e intenso, representa mejor que nadie la clase de búsqueda que motivaba también su propia deliberación, dado que Levinas muestra que nuestras intuiciones éticas y políticas, en particular nuestros anhelos más profundos de justicia y respeto mutuo, no se fundamentan en lo abstracto, en aquel marco de trabajo que la lógica suponía serviría para todo, sino que requiere ahondar en el patrimonio cultural e histórico que el pueblo judío comparte

3 Cfr. Barreto, L.M., "Una escuela alemana...", op. cit."

en común y transmite después al pensamiento religioso y filosófico de Occidente⁴.

Su análisis del pensamiento de Levinas lleva a Marianne de vuelta a los orígenes de su vocación como filósofa en la ontología general del siglo XX, la reflexión que impulsó la vocación de aquellos jóvenes discípulos de Mayz Vallenilla. Pero ahora se trata de un pensamiento ontológico anclado en las vivencias concretas del pueblo judío que, durante la Teofanía del Monte Sinaí, recibe con las Tablas de la Ley un mandato de tipo ético que le conmina a respetar los derechos de los demás. Esta misma idea se encuentra también presente en Charles Taylor o en Jacques Maritain, esta vez en el lado católico, quienes igualmente llaman a encontrar los fundamentos de nuestro respeto a los Derechos Humanos en una llamada de tipo ontológico o metafísico, en un mandato divino en suma, a hacer siempre lo que es moralmente correcto.

Esto convierte a Marianne Kohn Beker pionera en Venezuela de un tipo de reflexión que se conoce en círculos académicos como el *comunitarismo* filosófico, que se caracteriza por advertir contra una fundamentación de los principios que presiden la ética y la política que los vacíe de su concreción vital en las fuentes de sentido que nacen de una vida compartida con otros. Aquí encuentra su lugar también una lúcida crítica a los ideales de la asimilación judía, que condujeron al paulatino abandono, consolidado durante las primeras décadas del siglo XX, del cultivo sostenido del patrimonio moral y cultural específicamente judíos, que los distinguía como ciudadanos de los Estados-nación modernos por una historia particular, y que, en último término, no fue capaz de impedir el Holocausto. En lo personal, pienso que esta crítica al asimilacionismo define uno de los aspectos más interesantes de su obra ensayística, dado que éste se encuentra también a la base de una parte del positivismo jurídico que contribuyó de forma importante al diseño de las instituciones públicas y políticas del mundo occidental durante el siglo XX, de la mano de Hans Kelsen⁵. En Kohn Beker, esta

4 Cfr. Kohn Beker, M., *Libertad y responsabilidad. Ensayos sobre ética, filosofía política y ontología*, Tercera Parte, (editado por Barreto, L.M., Beker Wainberg, I., Beker Vainrub, T. y C. Kohn Wachter), Ediciones Espacio Anna Frank, Caracas, 2024.

5 Sobre la posible relación entre asimilacionismo y positivismo jurídico, tal y como me la ha hecho ver el pensamiento de Kohn Beker, véase Barreto, L.M (2024),

crítica da lugar en su pensamiento a una defensa del pluralismo ético que se articula al rechazo de un liberalismo plano que corre el peligro de erosionar las fuentes de sentido que configuran nuestros ideales de justicia y moral, al quitarles el suelo común que sólo puede brotar de una vida social en la que se comparte comunicativamente, como insiste muchas veces también Hannah Arendt, lo que pensamos que es valioso. Marianne fue una incansable investigadora de esa elocuencia y con ella informó sus propias intuiciones sobre la importancia de pensar estos ideales comunitariamente, desde el lugar al que uno pertenece, y al interior de esas importantes fronteras sutiles que han de llevarse siempre, y sabiamente, en el corazón.

Aunque nunca la abandonó este rigor científico inculcado por sus maestros de la Escuela de Filosofía, su género de expresión preferido fue siempre, sin duda, el ensayo libre, que acometió con envidiables soberanía, autonomía de pensamiento y total libertad. A su español elegante y preciso, caracterizado por largas oraciones subordinadas, como si la fecundidad de sus ideas compitieran entre sí por salir a la luz, por no dejar de ser dichas, se une la urgencia de su preocupación por una comprensión de la justicia social y de una vida personal ética que no se piense abstractamente, fuera de su inserción en una comunidad de origen, la que era, en su caso, la comunidad judía venezolana.

Por estos días, estaba examinando un libro de Bertrand Russell que perteneció a Marianne y cuya primera edición ella poseía. Me asombró lo intacta que estaba esa edición de 1928, que en cuatro años más cumplirá cien años, y por ende la calidad de la impresión y del papel que la editorial Norton y Co. de Nueva York usaba en aquel tiempo. Hace cien años ya ese ejemplar salía a la luz y hoy, con su portada de tela en tapa dura, ha llegado hasta nosotros casi tan fresco y lozano como el primer día. Mientras examinaba este ejemplar, pensé también que era oportuno recordar que hace *menos* de cien años se cometieron los crímenes contra la Humanidad ejemplificados por el exterminio de enteras comunidades judías europeas por parte de los nazis, sobre los cuales discurrió siempre la reflexión llena de indignación moral de

“Justicia, meritocracia y el problema de la titularidad de los privilegios económicos en las sociedades contemporáneas de América”, en Revista Signos Filosóficos, México, actualmente en prensa.

nuestra autora. La persecución, vejación, desprecio de su dignidad humana, y el asesinato de millones de miembros de esas comunidades, incluyendo niños que fueron aniquilados con total tranquilidad por una gente que sentía que estaba cumpliendo con una tarea burocrática, se cometieron hace *menos* de cien años sin que ningún poder de la época, embarcados como estaban en una guerra mundial, emprendiera un esfuerzo sostenido o articulado para impedirlo de una manera eficaz⁶.

Es verdad que algunos países, entre ellos Venezuela, se solidarizaron honrosamente con esas comunidades que, de pronto y sin saber por qué, se vieron en la necesidad de abandonar sus países de origen y buscar refugio al otro lado del océano. Es verdad que, después de la guerra, la magnitud de las asombrosas crueldad y carencia de sentido moral de los criminales de guerra, obligaron a los gobiernos de las potencias que la ganaron a fundar las Naciones Unidas y a diseñar todo un complejo entramado jurídico, del que forma parte la Declaración Universal de los Derechos Humanos, con el fin de impedir atrocidades en el futuro como aquellas contra las que lucharon. Pero, por eso mismo, hay que imaginarse nada más lo que implica que el reconocimiento universal de que los seres humanos tenemos derechos que deben ser respetados en todo el mundo tiene menos de cien años. En términos históricos, es como si ese reconocimiento se hubiese producido apenas hace un minuto.

¿Cómo es posible, en efecto, que sucediera hace menos de cien años que los padres de Ana Frank tuvieran que esconderse, con toda su familia, en un ático con una puerta escondida detrás de un anaquel, para que los nazis no se llevaran a su hija de 16 años, hermana mayor de Ana, a un campo de concentración “a trabajar”, como les había ordenado en una comunicación el ejército de ocupación nazi? Los padres de Ana Frank, al esconderse con toda su familia, y algunos miembros de la comunidad judía que encontraron refugio en su pequeño apartamento clandestino para impedir éste y otros terrores, estaban de hecho todos también corriendo un gran peligro. Ana Frank era una niña todavía cuando sus asesinos la descubrieron y le dieron muerte, a ella junto a toda su familia.

6 Al respecto, véase el documental dirigido por Geoffrey Ward *The U.S. and the Holocaust*, 2023.

Pensamos que si esto nos sucediera a nosotros ahora, en nuestras sociedades democráticas de Occidente, nunca lo permitiríamos. Lo cierto, sin embargo, es que ciudadanos a primera vista afables y bien intencionados no dijeron nada cuando la, al inicio, paulatina discriminación y confinamiento de ciudadanos judíos comenzó a tomar forma. Todos los judíos eran ciudadanos de pleno derecho en cada uno de sus países de origen. No obstante, como en un relato de Franz Kafka, autor a quien Kohn Beker dedica también varios ensayos, los atropellos tuvieron lugar con toda naturalidad y a plena luz del día, y fueron escalando paulatinamente hasta alcanzar la dimensión de un *Holocausto*, como atinadamente lo denominó Elie Wiesel⁷.

En sus escritos, Marianne Kohn Beker insiste una y otra vez en este pasado trágico ligado a su condición de judía, que obligó a su familia al exilio y llevó a una parte de su familiares de los lados paterno y materno a la muerte. Esa reiteración, que atraviesa sus escritos tanto de celebración de la rica tradición religiosa y filosófica de su pueblo, del valiosísimo acervo cultural que ha sido decisivo para dar forma a la imaginación moral de Occidente, como también de reflexión sobre los orígenes del Holocausto y su sombra siempre presente sobre la condición humana, nos recuerda que es nuestra obligación también nunca olvidar y reiterar, una y otra vez, las razones que tenemos para respetar la vida humana y los derechos humanos básicos de todos los hombres y mujeres.

En muchos de sus escritos, Marianne mira, y nos enseña a mirar a nosotros, con ojos de espanto la cercanía temporal de la violación de derechos y los crímenes contra la condición humana que afectaron a la humanidad en el siglo XX y, con elocuencia y paciencia infinitas, a la vez que con inteligencia y gran erudición, reconstruye para sus lectores la rica historia cultural, artística y reflexiva de su pueblo, para vivificar con ello nuestra imaginación moral, nuestro sentido de aquello que no nos está permitido hacer y que no debemos consentir en los demás. Ella nos recuerda que la idea de derechos humanos y nuestro sentido moral no se deben suponer como sobreentendidos, como si fueran

7 Cfr. Kohn Beker, M., “Elie Wiesel” en “Vienen nuevos tiempos” y otros ensayos, (editado por Barreto, L.M., Beker Wainberg, I., Beker Vainrub, T. y C. Kohn Wacher), Ediciones Espacio Anna Frank, Caracas, 2023.

componentes ya dados en nuestro patrimonio genético o natural. Por el contrario, si carecemos del coraje moral necesario para recordarlos siempre y para reiterarlos cada vez que sea necesario, para darnos cuenta de que son un producto no natural sino histórico y que, formando parte de un acervo cultural de la humanidad, deben ser recordados y repetidos incansablemente, corremos todos, un peligro real de olvidarlos. Sus intuiciones éticas están hoy en día más vigentes que nunca. Sirva el recuerdo y la reedición de su obra para reivindicar los ideales de la paz y la convivencia respetuosa que siempre orientaron su reflexión como filósofa y que, como lo evidencian los recientes conflictos en Oriente Medio, siempre se encuentran en riesgo de ser abandonados.

El Espacio Ana Frank y la obra de Marianne Kohn Beker se caracterizan por prolongar hacia el futuro la urgencia de su preocupación y la elocuencia de su voz para llenar de contenido nuestras intuiciones morales y para plenificar de modo concreto nuestro sentido de lo moralmente correcto. Haríamos bien todos en escuchar atentamente y, como diría uno de los personajes de su admirado Elie Wiesel, casi en voz baja, para sí mismo: “no olvidar, no olvidar”.

Finalmente, no quisiera terminar estas líneas sin agradecer a la Fundación Espacio Anna Frank, a la familia de Marianne Kohn Beker y a mis co-editores, en nombre del Área de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela, por su apoyo entusiasta, y por su colaboración experta y acuciosa, al proyecto de sistematizar y preservar para el futuro el legado de quien fuera una de nuestras más insignes profesoras.

Luz Marina Barreto
Universidad Central de Venezuela
luzmbarreto@gmail.com